

# REVISTA DE arqueología

USA \$: 3,50 ● ARG. A: 3,00

Año VII ● N° 62 ● Junio 1986

450 pts (Incl. I.V.A.)

Entrevista: Francisco Jordá Cerdá

Italia: Cultura Apenínica y trashumancia

Cuevas artificiales en el Reino de Granada

Aportes orientalizantes en el Valle del Tajo

Museo arqueológico de Huesca



## LA CULTURA TRACIA



# **APORTES ORIENTALIZANTES EN EL VALLE DEL TAJO**

## **Una fumba de la transición Bronce-Hierro: El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)**

Texto: Juan Pereira Sieso y Enrique de Alvaro • Fotos: José Latova • Dibujos: Luciano J. Municio

**D**urante el mes de septiembre de 1984 realizamos en la finca conocida como "El Carpio", en el término municipal de Belvís de la Jara, una actuación arqueológica de urgencia que deparó el hallazgo de un enterramiento, que debido a la calidad y cantidad de sus materiales, ofrece particular interés para el estudio y definición de los momentos finales de la Edad del Bronce y los

inicios de la Edad del Hierro en la Meseta Sur.

Sin embargo, dado el volumen y el estado de conservación del ajuar funerario, que en su gran mayoría se encuentra sometido a procesos de consolidación, limpieza y restauración, pretendemos simplemente en este artículo presentar, a modo de primicia, las primeras impresiones que podemos adelantar a través de

la valoración ergológica de algunos de sus elementos.

El yacimiento de "El Carpio" se encuentra situado en el occidente de la provincia de Toledo, en la comarca de la Jara, en el valle del río Gébalo casi en su confluencia con el río Tajo. Desde los años setenta este

---

Cuencos con decoración geométrica en rojo y amarillo. Siglo VII a. C.

# EL CARPIO



terreno se encuentra inundado por la construcción del embalse de Azután, que ocupó el tramo final del valle del río Gébalo. Durante el verano de 1984, este embalse fue desecado para efectuar obras de reparación y durante este tiempo, excavadores clandestinos visitaron y saquearon los yacimientos arqueológicos de distinto tipo que la retirada de las aguas del pantano puso al descubierto. Informados de estos saqueos efectuamos una primera visita a la zona y comprobamos la gran magnitud que habían alcanzado las remociones, lo que nos indujo a solicitar de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha el oportuno permiso de excavación, e intentar documentar, en la medida de lo posible, los restos y estructuras aparecidos, ante la inminencia de una nueva subida del nivel de las aguas del pantano.

Dentro de la gran cantidad de restos que pudimos observar en la primera visita, destaca por su originalidad una estructura funeraria, en parte saqueada y de la que habían desaparecido la casi totalidad de los restos humanos, si bien una parte importante de estos materiales, que englobaban cerámicas pintadas y otros elementos cerámicos, fue rescatada por la Asociación Recreativa Cultural de Alcaudete de la Jara (A.R.C.A.) que nos fueron entregados al inicio de la campaña de urgencia, que por los motivos antes mencionados no pudimos prolongar más allá de una semana.

La importancia y volumen de los hallazgos, tanto los ocurridos anteriormente al inicio de la excavación como los efectuados durante el desa-



Arriba: Vista general de la tumba. La fosa central es producto de excavaciones clandestinas. Abajo: Alineación de urnas tal y como las dejaron los excavadores clandestinos.

rollo de la misma, nos han llevado a incluir esta actuación dentro del proyecto de investigación que, dedicado al estudio y periodización de la Edad del Bronce en el valle medio del Tago, viene desarrollando el Departamento de Prehistoria y Etnología del Colegio Universitario de Toledo.

## LA ESTRUCTURA

Las dificultades que siempre entraña la documentación arqueológica se ven muy aumentadas, por no decir imposibilitadas, cuando a un yacimiento arqueológico, sea del tipo que sea, llegan antes excavadores clandestinos que arqueólogos profesionales, por muy "sabios" que

se consideren. Su irrefrenable "amor" por las piezas, sobre todo las de valor, hace que sistemáticamente destruyan una gran cantidad de datos irremplazables luego para una correcta interpretación histórica.

Este es el caso que nos ocupa, y la calidad y cantidad de las piezas no nos puede hacer olvidar los datos históricos perdidos en los saqueos de la tumba, referidos sobre todo a su estructura y a la colocación de las piezas dentro de ésta, lo que, como luego veremos, nos impedirá llegar a reconstruir con exactitud el ritual funerario.

Por lo que podemos saber, la tumba estaba compuesta por dos fosas excavadas en la tierra, la situa-



Arriba: Silo medieval inmediato a la tumba. Abajo: Detalle del fondo de una de las urnas junto a dos cuencos pintados.

da al norte, de forma cuadrangular y con un proyecto de unos 25 cm. donde se disponía el ajuar, la mayoría encontrado "in situ" por nosotros, y la situada al sur, de forma más o menos circular y muy afectada por la acción de los clandestinos. Según las referencias dadas por la asociación A.R.C.A., sería en esta segunda fosa donde aparecieron los cadáveres, así como una gran urna con la totalidad del ajuar metálico en su interior. La relación entre las dos fosas no nos queda clara, pues si bien en principio parecen fosas independientes, existe un banco corrido que afecta al lado este de las dos fosas y donde se colocan en fila cinco de las urnas encontradas, lo que parece indicar que se trata en

realidad de una sola estructura. De todas maneras, la destrucción de la zona de contacto entre las dos fosas impide que podamos afirmar con seguridad estos datos. Por otra parte, tampoco podemos saber si la tumba contaba con algún tipo de estructura tumular, o similar, como en principio parece que le sería propio.

## EL AJUAR

En primer lugar destaca, por el volumen y características, el ajuar cerámico, compuesto por grandes urnas, cuencos pintados y diferentes piezas singulares que luego se irán señalando.

Dentro de las urnas el más signifi-

cativo es un ejemplar de borde exvasado con cuello ligeramente indicado, y que presenta asás, de sección circular con acanaladura en la cara exterior, que van desde el borde del hombro, y que corresponde a una imitación de ejemplares a torno del horizonte colonial fenicio, que se distribuyen, a partir de los siglos VII-VI a. C., desde Andalucía por la fachada litoral mediterránea de la Península Ibérica, llegando por el occidente a Medellín (Badajoz), Aliseda (Cáceres) y Figueira da Foz en la costa portuguesa. El resto de las urnas presentan restos de decoraciones pintadas sin que se haya podido distinguir ningún motivo en ellas.

Junto con estas urnas destaca el conjunto de cuencos pintados, de los que presentamos únicamente los ejemplares hasta ahora restaurados, lo que permite apreciar su morfología y decoración, y que además consideramos muy representativos de la totalidad del lote. Se trata de cuencos realizados a mano o a molde, de paredes muy finas y perfil semiesférico levemente carenado con un pequeño umbo en la base. Presentan las superficies bruñidas sobre las que posteriormente a su proceso de cocción han recibido una decoración pintada bícroma, en rojo y amarillo, utilizando motivos geométricos distribuidos por sectores delimitados por líneas de color rojo.

Las cerámicas pintadas han sido consideradas tradicionalmente como uno de los "fósiles-guía" del Bronce Final-Hierro I Peninsular. Fue sistematizada en grupos por M. Almagro Gorbea. Sin embargo, otros autores señalan una cierta dificultad para definir los tipos de esta cerámica, sobre todo debido a la poca precisión geográfica de los distintos grupos y a la imposibilidad de marcar diferencias claras entre ellos.

Para M. Almagro Gorbea la cerámica pintada tipo Carambolo será el origen de las pintadas bícromas andaluzas y a su vez ambas, el origen de las del tipo Meseta. Por el contrario, para F. Molina las pintadas bícromas, junto con la cerámica de retícula bruñida, son uno de los elementos característicos del Bronce Final del Sudeste (850-750 a. C.) y las dos especies a su vez, contemporáneas de las del tipo Carambolo. Señala también una influencia mediterránea para ambos tipos, mientras que para las del tipo Meseta indica un doble influjo centroeuropeo y mediterráneo, datándolas en fechas algo más tardías.

# EL CARPIO

Por lo que hasta ahora conocemos de los ejemplares bicromos de la tumba de El Carpio, nuestra primera impresión es que presentan influencias, tanto en sus perfiles como en los motivos decorativos geométricos y sus distribuciones, del horizonte indígena del Bronce Final de Andalucía occidental, representado en yacimientos como La Joya (Huelva) y Los Alcores de Carmona (Sevilla). Por otra parte, la distribución de los motivos decorativos es muy similar a la existente en otras especies cerámicas del mismo horizonte cultural, como en la cerámica de retícula bruñida. También se advierten semejanzas y paralelos muy estrechos con ejemplares procedentes de yacimientos y hallazgos aislados de la Meseta, como en Las Madrigueras (Cuenca), El Navazo (Cuenca) y Perales de Tajuña (Madrid).

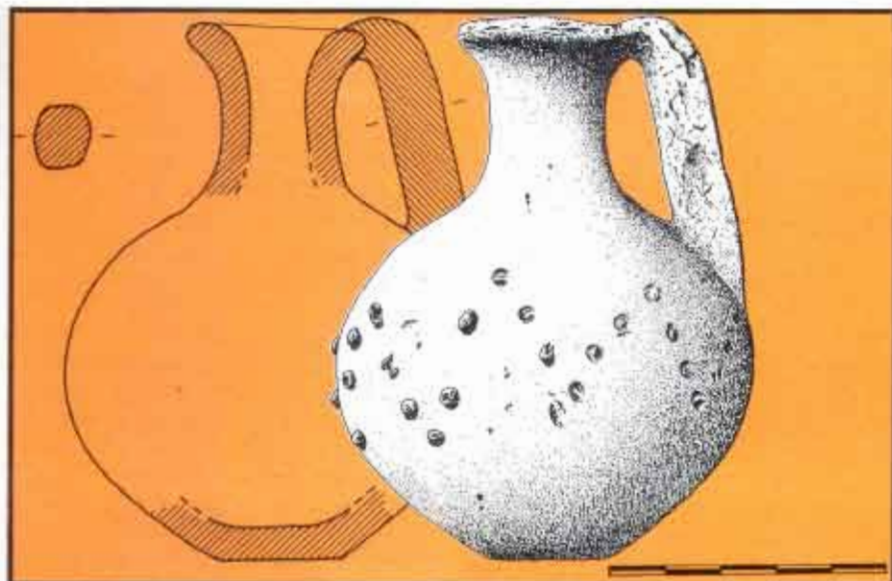
Estas semejanzas entre los ejemplares andaluces y los de la Meseta han sido puestas de relieve por distintos autores, y son el elemento principal para fundamentar la teoría por la cual unos tipos serían derivación de otros, tanto en la dirección Andalucía-Meseta, como vimos anteriormente, como Meseta-Andalucía. Es el caso de **M. Pellicer**, que busca en la Meseta el origen de las cerámicas pintadas en rojo y amarillo de los estratos 22 y 21 del Cerro Macareno.

Siguiendo esta línea, los ejemplares de El Carpio serían un jalón más que marcaría la vía de contacto entre los grupos andaluces con los de la Meseta, cuyos ejemplares más occidentales serían los de La Aldehuela y el Cerro de San Antonio. La dirección de esta vía está aún por determinar. Sin embargo, la posibilidad de la existencia de un circuito de intercambio de estímulos y materiales es muy sugerente, sobre todo a partir de los recientes trabajos sobre la dispersión de las cerámicas grafitadas en las áreas meridionales, pues consideradas como un elemento típico de Campos de Urnas, aparecen en yacimientos con un volumen importante de cerámicas, pintadas, como es el caso de Cástulo.

Una de las piezas más singulares de las encontradas es una jarrita de cerámica gris, a mano, que si bien presenta una morfología frecuente en los repertorios cerámicos del



Tres momentos del proceso de extracción de uno de los cuencos pintados. Arriba, el cuenco a extraer se encuentra boca abajo, después en el momento de darle la vuelta, una vez consolidado, y por último, completamente restaurado.



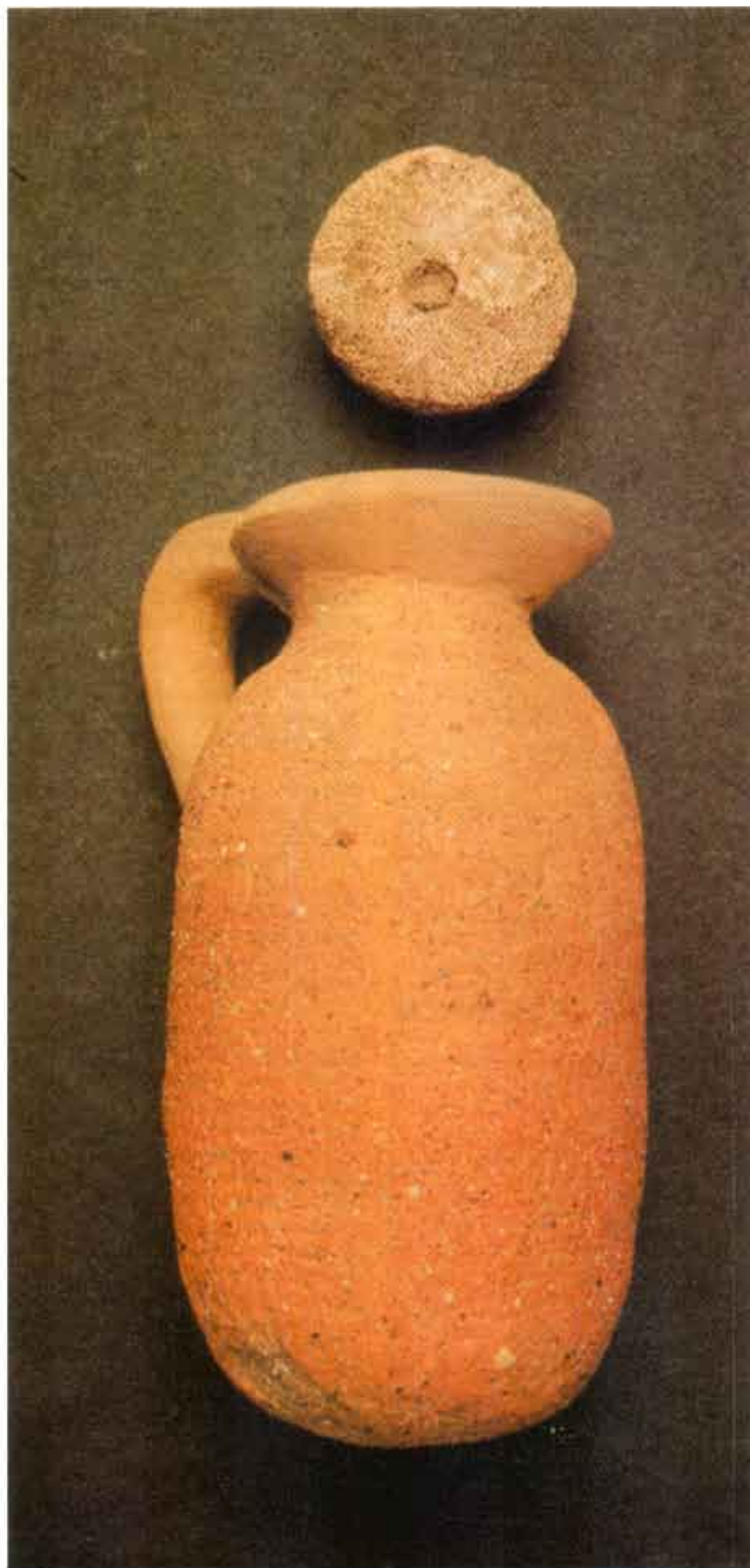
Jarrita de cerámica decorada con incrustación de botones de cobre sobre la pasta blanda. La disposición de los mismos en zigzag forman un motivo geométrico. Abajo: Dibujo y sección de la misma.

Bronce Final peninsular, tiene la peculiaridad de una decoración formada por pequeños botones de cobre o bronce incrustados en la superficie exterior del vaso, siguiendo un diseño en zig-zag. Este tipo de cerámica es considerado por F. Molina como característico del Bronce Final II del Sudeste, y plantea su origen como la pervivencia de estímulos mediterráneos procedentes de Italia y Cerdeña, que desde el siglo XII a. C. inciden en el Sudeste, Baja Andalucía y Bajo Tajo.

Por el momento, los ejemplares más antiguos con este peculiar sistema decorativo proceden del área granadina, donde aparecen asociados a materiales que se fechan en el siglo VIII a. C., como los platos de retícula bruñida o las fíbulas de codo en Pinos Puente o como las cerámicas pintadas bicromas en Monachil. Vuelven a aparecer estas piezas en Andalucía occidental, en la necrópolis de Setefilla, en los túmulos A y B, donde se encuentran decorando un tipo especial de urnas bicónicas. Importa resaltar que en el contexto arqueológico de estos túmulos aparece cerámica de retícula bruñida junto con cuchillos de hierro con mango de bronce, fechándose entre los siglos VII y VI a. C.

Probablemente a través de las relaciones de las comunidades indígena del S.O. con las del área extremeña, estas cerámicas con incrustaciones llegan hasta Medellín, donde aparecen asociadas a cerámicas de retícula bruñida y a cerámicas a torno pintadas del horizonte orientalizante y con fechas muy similares a las de Setefilla. El ejemplar de El Carpio sería hasta el momento el más septentrional de esta corriente que sigue la vía de la plata, y podría significar un precedente de los sistemas decorativos que aparecen en la Meseta durante la fase Cogotas II.

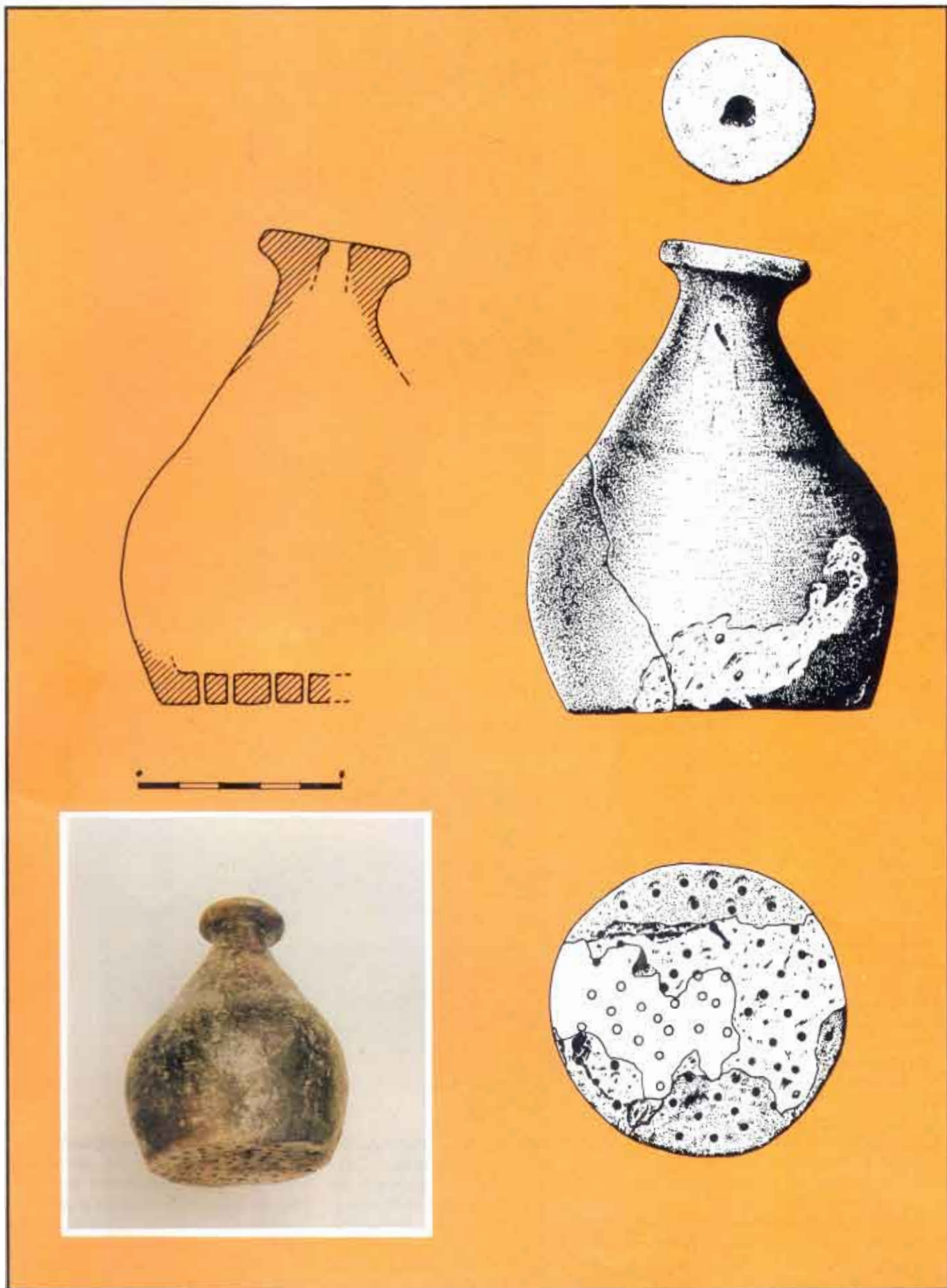
Dentro del ajuar cerámico destaca también un pequeño recipiente de factura muy cuidada y cuya morfología corresponde a un tipo conocido en el horizonte colonial y que recibe el nombre de "botella" o "alabastrón". Estas "botellas" pertenecen a los vasos típicamente fenicios según el criterio de Cullican, si bien en Oriente el número de hallazgos es pequeño: dos en Akhziv, dos en Biblos y tres en Tiro. A partir del Mediterráneo Central son más abundantes, apareciendo en Malta; Tharros, San Antioco, Nora, Cagliari y Bithia en Cerdeña; Moria en Sicilia y Cartago, Utica, Mersa Madakh y Rachgoun en el Norte de Africa.



"Alabastrón" cerámico de tipología púnica. El tapón está fabricado en hueso de animal. Siglo VII a. C. Al lado, dibujo y sección del mismo.

En la Península Ibérica aparecen en los asentamientos coloniales de la costa, como Toscanos, Morro de Mezquitilla y Chorreras, para inmediatamente difundirse entre las comunidades indígenas, encontrándose en asentamientos como Peña Negra, Poblado Bajo de El Carambolo y Riotinto; necrópolis como Setefilla o en lugares de culto como Cancho Roano, que marcarían la vía de penetración de estos recipientes hacia el sector occidental de la Meseta. La fecha generalmente aceptada para estas piezas en los asentamientos de la costa se cifra en torno a los siglos VIII y VII a. C. mientras que en los yacimientos del interior estaría entre el siglo VII y mediados del VI a. C.

Por último, el resto de las piezas del ajuar cerámico se encuentra actualmente en restauración o estudio, pareciendo prematuro presentar alguna consideración sobre ellas.



Objeto cerámico de uso desconocido. Aunque no se han hallado paralelos cercanos que puedan orientar sobre su funcionalidad, investigaciones en curso parecen indicar que pueda tratarse de una CLEPSYDRA, elemento cerámico que por su singular diseño puede absorber líquido de cualquier recipiente en que pueda introducirse.





Arriba: Fragmentos de asas de un posible brasero ritual de cobre. Abajo: Piezas de hierro. Probablemente cuchillos.

## METAL

El ajuar metálico que proporcionó la tumba se compone en su gran mayoría de piezas de bronce, entre las que destacan varios anillos, una fíbula de tipología por el momento imprecisa, restos de un gran recipiente, probablemente un brasero, brazaletes o aretes de sección circular y extremos abiertos, junto con un gran número de fragmentos muy deteriorados por la acción del agua del pantano de Azután.

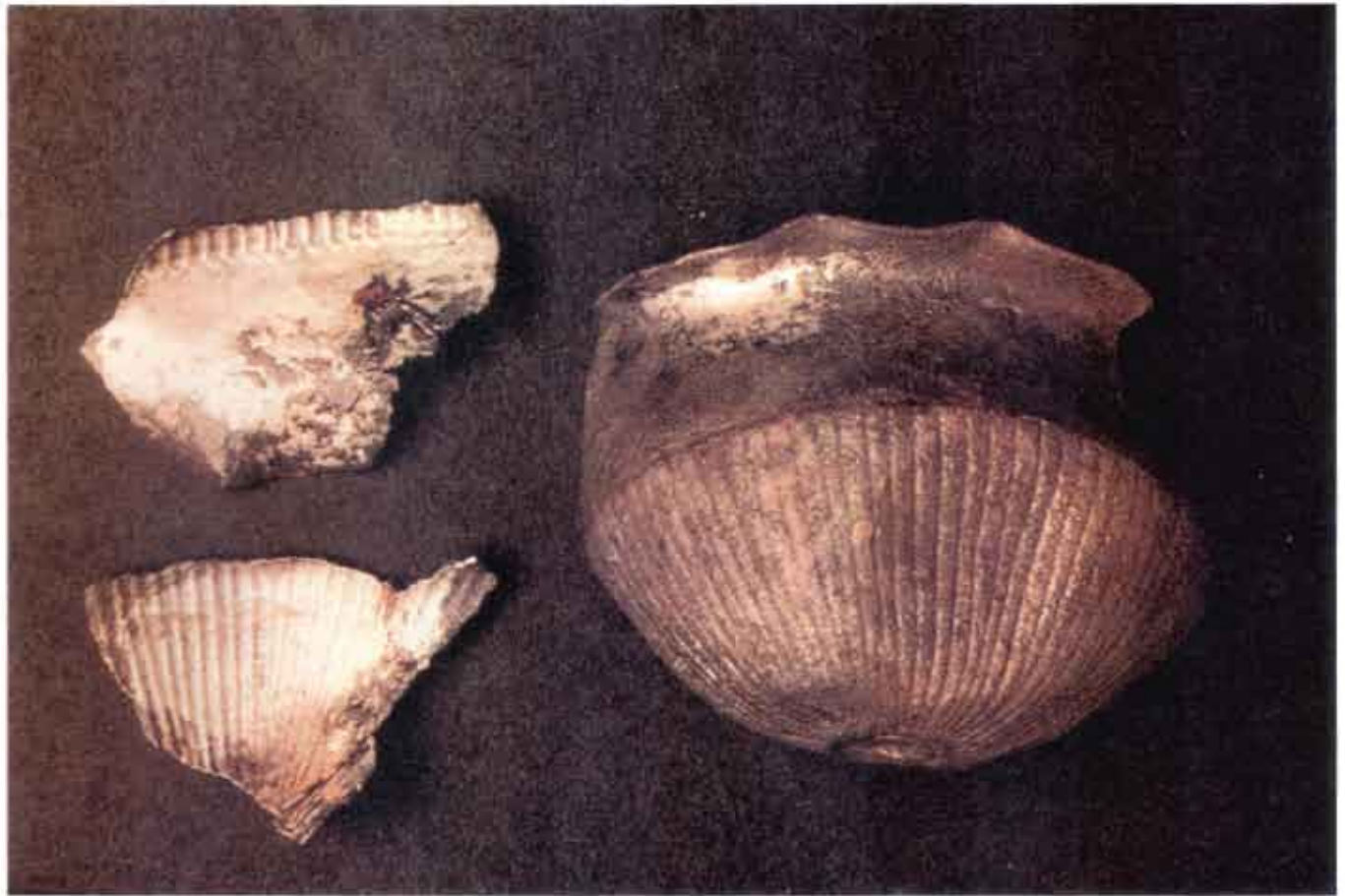
Existen también piezas fabricadas con otros metales, como un brazalete de sección circular de plata, así como un vasito, también de plata, de perfil bitroncocónico, que en su mitad inferior presenta una decoración radial en relieve obtenida mediante el uso de una matriz y del que por el momento no contamos con paralelos claros, aunque habría que señalar la aparición de recipientes de plata en yacimientos de la región extremeña durante la fase orientalizante, como es el caso de La Aliseda.



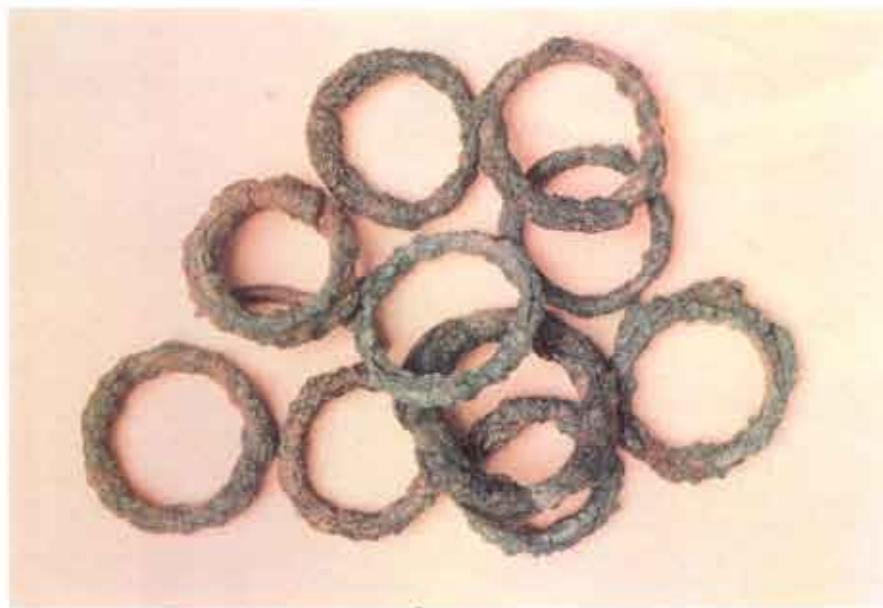
Sin embargo, el mayor interés del ajuar metálico de la tumba de El Carpio viene dado por la aparición de dos piezas de hierro pertenecientes, probablemente, a dos pequeños cuchillos.

La aparición del hierro en la Península Ibérica se sitúa en torno a la segunda mitad del siglo VIII a. C. con el carácter de "metal precioso", como lo demuestra su utilización

como elemento de incrustación en un capacete de oro del tesoro de Villena. Tradicionalmente se hace responsable de la difusión y generalización del hierro en el litoral mediterráneo occidental a la colonización fenicia, no sólo en la costa española, sino también en el Norte de África, especialmente en la región de Tánger, donde se encuentra en tumbas de inhumación que su excava-



Arriba: Vaso de plata decorado por medio de una matriz. Abajo: Conjunto de aretes de bronce de funcionalidad indefinida.



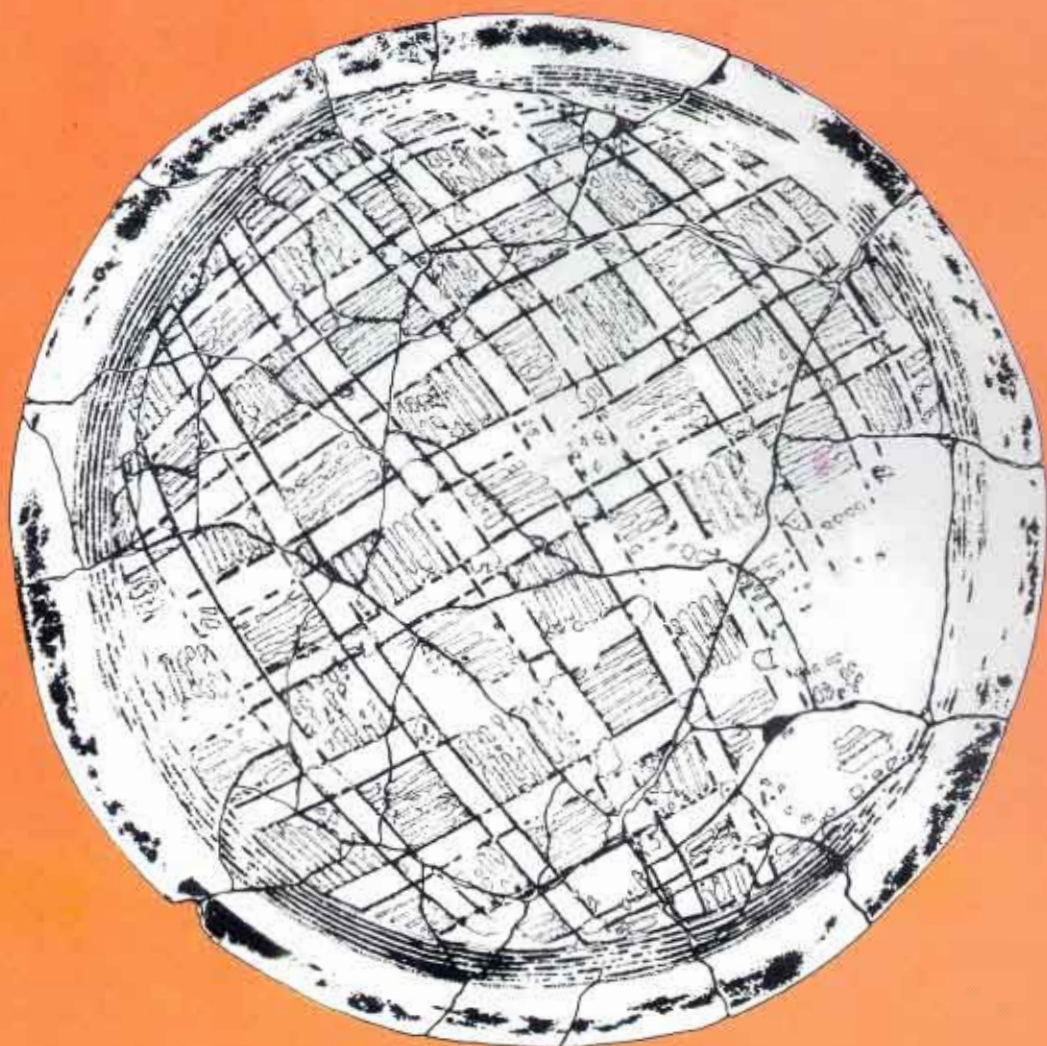
bargo, el mejor ejemplo lo encontramos en los túmulos de Setefilla, donde en el ajuar de la sepultura 64 del túmulo A, aparecen dos cuchillos de hierro, una fíbula de doble resorte, un cuenco de perfil semiesférico con decoración de retícula bruñida y un "alabastrón" o "botella" de cerámica a torno.

La presencia de estos productos de hierro en el área occidental peninsular tiene su más importante jalón en Medellín, donde desde la Fase I aparecen acompañando al rito de incineración y asociados a fíbulas de doble resorte y un escaraboide que justifican una cronología en torno a la segunda mitad del siglo VII a. C. Los ejemplares de El Carpio serían un paso más en la ruta cuya cota más septentrional estaría representada en Soto de Medinilla, en cuyos niveles iniciales se documenta la aparición de moldes de fundición para la metalurgia del bronce junto con algún pequeño fragmento de hierro, en un ambiente caracterizado por las cerámicas pintadas en tonos rojos, amarillos y blancos, en una fecha cerca al 650 a. C.

dor paraleliza por los ajuares con las tumbas de los Alcores de Carmona.

En la Península Ibérica, dentro del mundo colonial de la costa, aparece el hierro en la necrópolis de Almuñécar con una cronología de la primera mitad del siglo VII a. C., para en el mismo siglo difundirse rápidamente por las tierras del interior del Mediodía peninsular, caso de Porcuna o Cástulo. Pero es en el Sudoeste y

Bajo Guadalquivir donde aparece con mayor abundancia como parte integrante de los ajuares funerarios, caso de Niebla o La Joya, en las tumbas 7, 9, 16, 17, 18 y 19, las que para Padró, a través de la valoración del escarabeo de la tumba 9, ofrecen una cronología del siglo VII a. C., mientras que M. Almagro Gorbea propone los inicios del siglo VI a. C. como fecha más aceptable. Sin em-



Interior, alzado y sección de uno de los platos decorados, que permite apreciar la distribución geométrica de la decoración.



Arriba y abajo: Placas de cerámica de sección trapezoidal. Su funcionalidad no ha podido ser determinada por el momento.

## CONCLUSION

Todos estos elementos reseñados, junto a los que hasta ahora no han podido ser estudiados, se articulan en un conjunto funerario cuyo ritual fue el de la inhumación de por lo menos dos individuos, un adulto y un recién nacido, en la que no sólo se depositaron objetos materiales como ajuar, sino que también se pudo

comprobar la presencia de "ofrendas alimenticias" de tipo animal, que se han identificado como pertenecientes a liebre, oveja, toro y cerdo o jabalí.

La utilización de la inhumación junto con el depósito de "ofrendas alimenticias" plantea interesantes posibilidades para la futura investigación: la pervivencia de instituciones de honda raigambre, como son las relacionadas con el mundo fune-

riario, en áreas alejadas de las zonas tradicionalmente consideradas de intenso cambio cultural que se documentan en la península durante los primeros siglos del primer milenio.

Por otro lado la aparición del nuevo rito de incineración documentado desde el siglo X a. C. en el Sudeste y Bajo Tajo, del que se responsabiliza a una serie de influjos de tipo mediterráneo, y que se va a extender entre las comunidades indígenas recibiendo un segundo impulso con la colonización fenicia, plantearía la posibilidad señalada por algunos autores, de la coexistencia de los ritos de inhumación e incineración que en el Hierro inicial se adscriben socialmente, adjudicándose la inhumación a las clases dirigentes mientras que la incineración se extiende entre los estamentos sociales más bajos, cobrando así una nueva significación algunos enterramientos como el de la Cámara del Túmulo A de Setefilla y la propia tumba que presentamos.

Una primera valoración de este enterramiento, nos lleva a considerarla como un conjunto funerario de rango "principesco" en el que documentamos manifestaciones de larga tradición entre las comunidades de la Edad del Bronce peninsular, sobre todo en el ritual. La serie de materiales característicos del mundo indígena del Bronce Final indicaría una cierta conexión entre distintas áreas consideradas hasta ahora como compartimentos estancos, detectándose en estos materiales un aire mediterráneo que cada grupo reinterpreta y matiza según sus características. Sobre este horizonte cultural consolidado aparecen nuevos elementos de procedencia mediterránea producto de intercambios comerciales. La aparición de estos elementos y materiales exóticos, una auténtica novedad tecnológica, en una manifestación cultural caracterizada por su conservadurismo, típico de las élites que controlan la distribución de los productos comerciales, señala el inicio de un proceso de contacto del horizonte indígena con un mundo colonial u orientalizante, que caracteriza el período de transición del Bronce Final al Hierro y que recogen con profusión las fuentes. Esta hipótesis se ve enriquecida por el reciente hallazgo a escasos kilómetros de la tumba que nos ocupa de una estela de las del tipo del S.O., que hasta ahora, al igual que este enterramiento, eran desconocidos en este sector del valle del Tajo.

